Naciones Unidas A/77/241

Asamblea General

Distr. general
22 de julio de 2022
Español
Original: inglés

Septuagésimo séptimo período de sesiones
Tema 24 del programa provisional*
Desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición

Desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición

Informe del Secretario General

Resumen

En el presente informe se ofrece una sinopsis sobre cómo la evolución hacia sistemas agroalimentarios sostenibles mitiga el efecto de las crisis persistentes, al facilitar una acción colectiva que aprovecha las interrelaciones entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible para maximizar las sinergias y minimizar las desventajas. El informe incluye: a) las lecciones aprendidas de los efectos prolongados de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y de las medidas adoptadas para recuperarse de ella, b) pruebas sobre cómo crear resiliencia ante las consecuencias de los conflictos en la seguridad alimentaria y la nutrición a escala local y mundial, y c) cómo abordar las desigualdades persistentes en los sistemas agroalimentarios para mejorar la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición.

* A/77/150.

Se ruega reciclar

I. Introducción

1. En la resolución 76/222 sobre desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición, la Asamblea General le solicitó al Secretario General que la informara acerca de la aplicación de dicha resolución durante su septuagésimo sexto período de sesiones, y reafirmó su compromiso de no dejar a nadie atrás y de adoptar medidas más tangibles para apoyar a las personas en situación de vulnerabilidad y los países más vulnerables y para llegar primero a los más rezagados.

2. El presente informe ofrece una actualización sobre las actividades encaminadas a alcanzar los objetivos de desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición convenidos a escala internacional de acuerdo con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se ha redactado con base en las contribuciones de todo el sistema de las Naciones Unidas[1], del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y de otras fuentes.

II. Sinopsis

3. El enfoque temático del presente informe se basa en cómo fortalecer la resiliencia de los sistemas agroalimentarios ante las crisis y las perturbaciones, con miras a promover la acción colectiva en pro del cambio transformador y maximizar las sinergias entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, al tiempo que se minimizan las desventajas. En el informe se pone de relieve que el mundo no va camino de alcanzar el Objetivo 2 debido a los efectos persistentes de la pandemia de COVID-19, la desaceleración y la recesión económica, la variabilidad climática y los fenómenos extremos, así como los conflictos y guerras. Se examinan las lecciones aprendidas de las medidas de recuperación adoptadas y se presentan iniciativas y enfoques para una recuperación acelerada y transformadora.

4. En la sección III se presentan las últimas pruebas y tendencias relacionadas con los sistemas agroalimentarios, la seguridad alimentaria y la nutrición (y especialmente cómo esas tendencias se relacionan con el Objetivo 2 y otros aspectos de la Agenda 2030). Esta sección ilustra cómo el hecho de abordar las interrelaciones, las desventajas y las deficiencias críticas en la realización del Objetivo 2 afecta a la consecución de otros objetivos y respalda los argumentos para fortalecer y fomentar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios mediante enfoques integrados. La sección IV examina a) las lecciones aprendidas de los efectos prolongados de la pandemia de COVID-19 y de las medidas adoptadas para recuperarse de ella, b) cómo crear resiliencia ante los conflictos, entre otros el conflicto en Ucrania, para reducir la repercusión en la seguridad alimentaria y la nutrición a escala local y mundial y c) cómo abordar las desigualdades persistentes en el sector agrícola con el objetivo de mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. La sección final ofrece

[1] Se han incluido contribuciones de las siguientes entidades: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), Comisión Económica para Europa (CEPE), Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (UNOSSC), Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), Organización Mundial del Turismo (OMT), Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Mundial del Comercio (OMC), Convenio sobre la Diversidad Biológica, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y Programa Mundial de Alimentos (PMA).

recomendaciones, así como las acciones clave y nuevas iniciativas, para mejorar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios y mitigar los efectos de futuras crisis.

III. Avances hacia el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 y otros objetivos conexos

5. El hambre en el mundo, tras un fuerte repunte en 2020 en el contexto de la pandemia de COVID-19, aumentó aún más en 2021. La persistencia de la pandemia y sus consecuencias, que exacerbaron las desigualdades existentes, contribuyeron a crear nuevos reveses en 2021 para la consecución del objetivo de hambre cero para 2030. Se estima que en 2021, entre 702 y 828 millones de personas en todo el mundo padecieron hambre[2], y el número de personas que padece hambre aumentó en 150 millones aproximadamente entre el inicio de la pandemia de COVID-19 en 2019 y 2022[3]. En 2021, unos 2.340 millones de personas, es decir, casi el 30 % de la población mundial, padecían inseguridad alimentaria moderada o grave, lo que supone un aumento de más de 350 millones desde 2019[4].

6. La carga mundial de la malnutrición en todas sus formas sigue siendo un reto. Las estimaciones de 2020 indicaban[5] que 149 millones de niños menores de cinco años (o el 22,0 % de todos los niños) sufrían retraso en el crecimiento, 45,4 millones (6,7 %) padecían emaciación y 38,9 millones (5,7 %) tenían sobrepeso[6]. Se realizaron progresos, pero la malnutrición persiste en muchas formas en todas las regiones y podría ser peor de lo que sugieren esos resultados, ya que todavía está por ver cuál será la repercusión de la pandemia de COVID-19 sobre los resultados nutricionales. La lactancia materna exclusiva entre los lactantes menores de seis meses de edad (del 37,1 % al 43,8 %) y el retraso del crecimiento entre los niños menores de cinco años (del 26,2 % al 22,0 %) fueron las únicas categorías que mejoraron notablemente desde 2012, pero incluso esos indicadores requerirán un progreso acelerado para cumplir las metas de 2030.

7. Desde mediados de 2020, los mercados de productos básicos agrícolas se han caracterizado por problemas estrechamente relacionados con la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania, como los altos precios de la energía, la disrupción de la cadena de suministro y las medidas comerciales restrictivas. En marzo de 2022, el índice de precios de los alimentos de la FAO alcanzó un máximo histórico, con un aumento de casi el 34 % con respecto al año anterior. Aunque descendió ligeramente en abril y mayo de 2022, el índice se mantuvo muy alto en relación con los niveles históricos[7]. El aumento de los precios es generalizado y afecta a casi todas las categorías de alimentos, si bien es el índice de precios del aceite vegetal el que registra la mayor subida, seguido de los cereales, el azúcar, los productos lácteos y, en menor medida, la carne. Al mismo tiempo, los precios de los insumos, incluidos los de los fertilizantes, han subido. Los mercados internos e internacionales se ven cada vez más

[2] Fuentes: FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), PMA y OMS, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021*;

[3] *Ibid*.

[4] *Ibid*.

[5] Estas estimaciones no se han actualizado para el informe de la FAO, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022*, debido a las interrupciones en la recogida de datos como consecuencia de la COVID-19. Las estimaciones sobre el retraso en el crecimiento, la emaciación y el sobrepeso en la infancia, así como la anemia en las mujeres en edad reproductiva, no se han actualizado desde la edición anterior del informe.

[6] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022*.

[7] Índice de precios de los alimentos de la FAO (https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/).

afectados por el aumento de los costos de los fletes y los insumos agrícolas, así como por los obstáculos logísticos y la incertidumbre del mercado. Más recientemente, el conflicto en Ucrania ha provocado una subida todavía más pronunciada del precio de los alimentos y más disrupciones en las cadenas de suministro.

8. El gasto público en agricultura en relación con la contribución del sector agrícola al PIB aumentó en todo el mundo entre 2015 y 2019, pero retrocedió en 2020[8], ya que aumentó el gasto en actividades no agrícolas, en particular las relacionadas con la respuesta a la COVID-19.

9. La productividad laboral media y los ingresos de los pequeños productores de alimentos siguen siendo inferiores que los de los grandes productores. En tres cuartas partes de los países de los que se tienen datos, los pequeños productores de alimentos ganan menos de la mitad de los ingresos medios anuales de los grandes productores[9]. Los ingresos de las unidades de producción encabezadas por mujeres son sistemáticamente inferiores a los de las encabezadas por hombres.

10. Se estima que la proporción de alimentos perdidos a escala mundial después de la cosecha en las granjas, el transporte, el almacenamiento, la venta al por mayor y el procesamiento fue de un 13,3 %, sin ninguna mejora visible desde 2016[10], lo que sugiere que los patrones estructurales de las pérdidas de alimentos no han cambiado.

11. Siguen existiendo disparidades de género en la propiedad y el control de la tierra agrícola: en más de tres cuartas partes de los países encuestados, una menor proporción de mujeres en la población agrícola tiene derechos seguros de tenencia en comparación con los hombres. Sin embargo, los marcos jurídicos siguen siendo inadecuados para salvaguardar el acceso de las mujeres a la tierra, ya que solo el 29 % de los países que presentaron informes ofrecen una protección jurídica suficiente[11].

12. Aunque la eficiencia en el uso del agua mejoró en todo el mundo en un 12 % de 2015 a 2019, aproximadamente el 70 % del agua dulce a escala mundial se sigue utilizando en la agricultura[12]. En todo el mundo, se mantuvieron los niveles de estrés hídrico en un 18,6 % en 2019, aunque con grandes variaciones regionales. Debe darse prioridad a incentivar las prácticas que aumentan la productividad del agua, incluida la rehabilitación y modernización de la infraestructura de riego existente y la adopción de tecnologías innovadoras[13].

13. La superficie forestal mundial, que se calcula que representa un 31 % del total de la superficie terrestre, sigue disminuyendo, pero a un ritmo ligeramente inferior al de decenios anteriores[14]. A pesar de las pérdidas globales, el mundo sigue avanzando hacia la gestión forestal sostenible. Entre 2010 y 2020, la proporción de bosques comprendidos en los sistemas de certificación, en zonas protegidas y sujetos a planes de gestión a largo plazo aumentó a escala mundial.

14. En los últimos años, la disrupción de las cadenas de valor y la disminución del acceso a los insumos y los servicios veterinarios debido a la pandemia redujeron la contribución del sector ganadero a la seguridad alimentaria, los medios de vida, la nutrición y la salud. La situación empeoró con la propagación de varias enfermedades

[8] FAO, “Government expenditures in agriculture 2001-2020: Global and regional trends”, FAOSTAT Analytical Brief No. 35 (Roma, 2022).

[9] *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022* (publicación de las Naciones Unidas, 2022).

[10] Véase https://www.fao.org/sustainable-development-goals/indicators/1231/es/.

[11] ACNUDH y ONU-Mujeres, *Realizing Women’s Rights to Land and Other Productive Resources*, 2.ª ed. (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

[12] Tariq Khokhar, “Chart: Globally, 70% of Freshwater is Used for Agriculture”, blogs del Banco Mundial, 22 de marzo de 2017.

[13] FAO, *El estado de la agricultura y la alimentación 2020* (Roma, 2020).

[14] FAO, *Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales: informe principal* (Roma, 2020).

animales transfronterizas el año pasado, entre ellas la propagación mundial de la gripe aviar altamente patógena y la peste porcina africana y, en Asia, de la dermatosis nodular, así como la persistencia de la brucelosis y la tuberculosis bovina en los países de ingreso bajo. El crecimiento de la población, la expansión de la urbanización y el aumento de la demanda de alimentos de origen animal siguen impulsando la expansión agrícola, los cambios en las prácticas de producción y la fragmentación del hábitat, lo cual altera las interacciones huésped-patógeno en la interrelación entre humanos, animales y ecosistema, lo cual aumenta el riesgo de aparición y transmisión de enfermedades zoonóticas.

15. El mundo también va por mal camino en lo que se refiere a la preservación de la diversidad genética de los animales de granja y domésticos, ya que se considera que el 72 % del número de razas ganaderas locales estudiadas está en peligro de extinción. Solo 277 de las 7.704 razas ganaderas locales disponen de material suficiente en los bancos de genes para reconstituir las razas en caso de extinción[15].

16. Los alimentos acuáticos procedentes de la acuicultura y la pesca sostenible proporcionan nutrientes clave a una parte importante de la población, con un efecto positivo demostrado en el estado nutricional y de desarrollo de las poblaciones vulnerables, especialmente los niños. La pesca a pequeña escala representa al menos el 40 % de las capturas de la pesca mundial y casi 500 millones de personas dependen, al menos parcialmente, de la pesca a pequeña escala para alimentarse y asegurar sus medios de vida[16].

17. Aunque la pandemia de COVID-19 provocó disrupciones en la producción, la distribución, la demanda y la mano de obra en las cadenas de suministro de alimentos acuáticos en todo el mundo[17], algunos informes indican que los actores a pequeña escala han mostrado una mayor resiliencia frente a las crisis[18].

18. En 2022, el Año Internacional de la Pesca y la Acuicultura Artesanales, el nivel de aprobación de marcos regulatorios para prestar apoyo a la pesca a pequeña escala ha mejorado en todo el mundo. El grado medio de aplicación de los instrumentos internacionales para luchar contra la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada también ha mejorado en todo el mundo, y alrededor del 75 % de los países obtuvieron una puntuación alta en 2022[19], lo que supone un 5 % más que en 2018. Sin embargo, las actividades ilegales en la pesca van más allá de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, e incluyen la corrupción, el fraude, la falsificación y los delitos fiscales. Estas actividades pueden producirse en cualquier etapa de la cadena de valor, lo cual afecta a las comunidades vulnerables, especialmente en los países en desarrollo.

19. Las subvenciones siguen permitiendo a muchas flotas pescar utilizando medios que resultan perjudiciales para las poblaciones de peces y otras especies marinas. Las estimaciones de la OMC indican que estas ayudas oscilan entre 14.000 y 54.000 millones de dólares al año en todo el mundo[20]. En junio de 2022, tras más de dos decenios de negociaciones, los miembros de la OMC alcanzaron un nuevo

[15] Véase https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/29858SG_SDG_Progress_Report_2022.pdf.

[16] FAO, *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022 (Roma, 2022)*.

[17] FAO, “How is COVID-19 affecting the fisheries and aquaculture food systems”, informe de la FAO, 10 de abril de 2020.

[18] David Love y otros, “Emerging COVID-19 impacts, responses, and lessons for building resilience in the seafood system” en *Global Food Security*, vol. 28, marzo de 2021.

[19] Véase https://www.fao.org/sustainable-development-goals/indicators/1461/es/, consultado el 28 de julio de 2022.

[20] OMC, “Factsheet: Negotiations on fisheries subsidies”, disponible en https://www.wto.org/english/tratop_e/rulesneg_e/fish_e/fish_intro_e.htm.

acuerdo multilateral sobre las subvenciones a la pesca. El nuevo acuerdo incluye un conjunto de normas que prohíben las subvenciones a la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, a la pesca de poblaciones sobreexplotadas y a la pesca en alta mar fuera del control de las organizaciones regionales de ordenación pesquera[21].

20. La biodiversidad y los recursos genéticos son fundamentales para la seguridad alimentaria y la nutrición. La biodiversidad también proporciona servicios ecosistémicos esenciales, como la polinización, el ciclo de los nutrientes y el control de plagas, y puede reducir el uso de insumos externos que resultan costosos o perjudiciales para el medio ambiente. Las medidas para conservar la biodiversidad con fines alimentarios y agrícolas son insuficientes en la actualidad y el sector agrícola, en particular sus sistemas de producción intensiva, sigue siendo una de las causas principales de la pérdida de biodiversidad. El marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020 será un hito para fomentar la acción y facilitar la aplicación de las medidas de preservación y restauración de los ecosistemas a escala nacional[22].

21. A lo largo del siglo pasado, el uso de fertilizantes y la producción y utilización de estiércol en la agricultura han provocado importantes emisiones de nitrógeno a la atmósfera y liberaciones al agua y a la tierra. Entre las nefastas consecuencias de ello se incluyen las emisiones de gases de efecto invernadero, que contribuyen al cambio climático, así como la contaminación del aire, el suelo y del agua que daña la salud humana, amenaza la biodiversidad de los bosques y los ríos, y conduce a la contaminación costera y del mar, lo cual aumenta los efectos del cambio climático. En algunos países europeos, más del 40 % de la mortalidad relacionada con la contaminación atmosférica puede atribuirse a las emisiones de compuestos de nitrógeno relacionadas con la agricultura. A escala mundial, dos tercios de la contaminación por compuestos nitrogenados proceden de la agricultura.

IV. Debate temático: fortalecimiento de la resiliencia del sistema agroalimentario mundial integrado en el contexto de las crisis recurrentes

1. Lecciones aprendidas de los efectos continuados de la COVID-19, y las medidas de recuperación tras esta, en el desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria y la nutrición, y acciones destinadas a reforzar la recuperación

22. Las disrupciones generalizadas causadas por la pandemia han puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas agroalimentarios contemporáneos [23]. Las medidas adoptadas para contener la propagación del virus siguieron repercutiendo en los sistemas agroalimentarios en el primer trimestre de 2022. Como consecuencia de las medidas de confinamiento, las oportunidades de subsistencia de los agricultores, los jóvenes “agroempresarios” y los empleados de los sistemas agroalimentarios, especialmente en los países en desarrollo, son cada vez más frágiles[24]. Los efectos colaterales de la pandemia han tenido consecuencias desproporcionadas en las personas pobres, que ya tienen dificultades para acceder a empleos decentes y permitirse dietas nutritivas. En 2020, había casi 3.100 millones de personas que no podían permitirse una dieta saludable, lo cual supone un aumento

[21] OMC, “Acuerdo sobre subvenciones a la pesca: decisión ministerial de 17 de junio de 2022”, WT/MIN(22)/33, 22 de junio de 2022.

[22] El primer borrador del marco (CBD/WG2020/3/3) está disponible en https://www.cbd.int/doc/c/0671/4456/ff4979877c8a9a910912689e/wg2020-03-03-es.pdf.

[23] Johan Swinnen y Rob Vos, “ COVID-19 and impacts on global food systems and household welfare: Introduction to a special issue”, en *Agricultural Economics*, vol. 52, número 3, mayo de 2021.

[24] FAO, *El estado de la agricultura y la alimentación 2021* (Roma, 2021).

de 112 millones con respecto a 2019 y refleja los efectos de la inflación en los precios al consumo de los alimentos como consecuencia de las repercusiones económicas de la pandemia del COVID-19 y de las medidas para contenerla[25].

23. La supervivencia de las microempresas y las empresas pequeñas y medianas agroalimentarias se vio comprometida durante la pandemia. La falta de capacidad de innovación o de acceso a inversiones para la remodelación de las empresas hacia modelos automatizados y digitalizados provocó el cierre de granjas y empresas, y aumentó los ya elevados niveles de desempleo. Aquellas cuya actividad pertenece a campos relacionados con las cadenas de valor agroalimentarias de alto valor o con productos básicos perecederos esenciales para una buena nutrición (como frutas y verduras, carne y productos lácteos, y pescado y productos procedentes de la acuicultura) también se vieron afectadas de forma desproporcionada[26].

24. Siguen existiendo enormes desigualdades en los sistemas agroalimentarios, como demuestra la persistencia del hambre, la inseguridad alimentaria y la pobreza entre quienes dependen de los sectores agroalimentarios. Miles de millones de personas, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, no pueden permitirse una dieta saludable y luchan por conseguir medios de vida dignos dentro y fuera del sector agrícola. De 2019 a 2020, la prevalencia de la subalimentación pasó del 8,0 % al 9,3 % y en 2021 aumentó a un ritmo más lento hasta el 9,8 %. El aumento adicional del hambre en el mundo en 2021 refleja que se han agravado las desigualdades entre los países y dentro de ellos, como consecuencia de una recuperación económica desigual entre los países y de las pérdidas de ingresos entre los más afectados por la pandemia de COVID-19.

25. Mientras que la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave se mantuvo en casi el 30 % de 2020 a 2021, la inseguridad alimentaria grave aumentó hasta alcanzar el 11,7 % en 2021, el equivalente a 74 millones de personas adicionales en un solo año. Esto es una prueba más del deterioro de la situación, sobre todo para los que ya se enfrentan a graves dificultades. Las mujeres, por ejemplo, se han visto afectadas de forma desproporcionada por la crisis económica desencadenada por la pandemia de COVID-19, como revela la creciente brecha de género en la inseguridad alimentaria. En 2021, el 31,9 % de las mujeres de todo el mundo sufría inseguridad alimentaria moderada o grave, frente al 27,6 % de los hombres[27].

26. La pandemia de COVID-19 ocasionó una crisis macroeconómica, con pérdidas acumuladas para la economía mundial de más de 12 billones de dólares en dos años (2020-2021)[28]. Las proyecciones de crecimiento mundial más recientes se redujeron tanto para 2022 como para 2023. La disrupción de la cadena de suministro está contribuyendo al aumento de la inflación, lo cual se suma a las presiones causadas por la fuerte demanda y los elevados precios de los alimentos y la energía, que se han visto agravados por el conflicto en Ucrania. El aumento de los precios de los alimentos afectó más a los países más pobres, ya que el gasto en alimentos básicos constituye la mayor parte del ingreso disponible de los hogares. Con la subida de los tipos de interés, el pasivo de los países de ingreso bajo, que ya corren el riesgo de sufrir sobreendeudamiento, aumentará de forma drástica.

[25] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022*.

[26] FAO y ONUDI, *Assessing the impact of COVID-19 on agrifood manufacturing small and medium enterprises in sub-Saharan Africa: Recommendations for building back better* (Roma y Viena, 2022).

[27] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022*.

[28] Gita Gopinath, “Reopening from the Great Lockdown: Uneven and Uncertain Recovery”, Fondo Monetario Internacional, IMFBlog, 24 de junio de 2020.

27. Tanto la oferta como la demanda de los sistemas agroalimentarios se han visto afectadas en los dos últimos años. Las disrupciones han afectado a casi todos los segmentos de la cadena de suministro. A pesar de la gravedad de estas perturbaciones, el comercio agroalimentario mundial y las cadenas de valor han demostrado ser bastante resilientes. Mientras que los cambios en los hábitos de consumo de bebidas y productos pesqueros, por ejemplo, y de productos no alimentarios, como el algodón, las plantas vivas y las flores cortadas, ocasionaron una fuerte reducción del comercio cuando estalló el brote de COVID-19, las disrupciones del comercio mundial de alimentos básicos, como los cereales y las semillas oleaginosas, fueron mínimas. Las repercusiones generales en el comercio mundial de alimentos y productos agrícolas se han limitado hasta ahora a perturbaciones a corto plazo.

28. Para mantener las operaciones comerciales durante y después de los confinamientos, las empresas respondieron introduciendo innovaciones comerciales, recurriendo a canales alternativos de abastecimiento de insumos, reduciendo la producción, aumentando las compras en los mercados locales y centrándose en el control de existencias.

29. A pesar de las perturbaciones, también se observó diversidad y estabilidad en el comercio. Es necesario minimizar las restricciones comerciales, digitalizar en mayor medida los procedimientos comerciales y las operaciones de la cadena de suministro, mejorar la transparencia de los mercados y las políticas, y reforzar los mecanismos de gobernanza y coordinación internacionales. El Sistema de Información sobre los Mercados Agrícolas, una iniciativa del Grupo de los 20 lanzada en 2011, es una herramienta clave para reducir la asimetría de la información con respecto a la disponibilidad de alimentos, las existencias y los flujos comerciales y para promover la coordinación de las respuestas sobre políticas en momentos de incertidumbre[29].

30. Los riesgos de disrupción mundial de las cadenas de valor alimentarias internas durante la pandemia pusieron de manifiesto la necesidad de diversificar las cadenas de valor mediante una combinación de cadenas de suministro de alimentos tradicionales, de transición y modernas que amortigüe las perturbaciones y las tensiones. Las cadenas de suministro modernas, que son más largas que antes y prestan servicios a zonas geográficas amplias, pueden responder más fácilmente a las perturbaciones locales. Sin embargo, las cadenas tradicionales y locales mejoran la resiliencia, especialmente cuando las pequeñas y medianas empresas agroalimentarias tienen acceso a fuentes de crédito e infraestructura adecuadas. Un mayor uso de los conocimientos tradicionales también puede fortalecer la resiliencia de la agricultura ante el cambio climático, ofrecer alternativas para los medios de vida rurales y mejorar la disponibilidad de alimentos más diversos y nutritivos.

31. En colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OMSA), la OMS ha elaborado unas orientaciones para minimizar la propagación de las enfermedades zoonóticas, que incluyen un llamamiento a la suspensión de la captura de animales salvajes vivos y al fortalecimiento de la base reguladora para mejorar las normas de higiene y saneamiento en los mercados tradicionales de alimentos.

32. La pandemia ha dado lugar a un mayor aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y de las herramientas digitales para la logística, la detección de señales de riesgo, las estrategias de alerta temprana y la vinculación de los consumidores con los productores. La mejora del intercambio de información agrícola puede impulsar la eficacia de los servicios de asesoramiento y extensión agrícola y el aprendizaje, y contribuye a la toma de decisiones fundamentadas sobre recursos naturales, sistemas de cultivo, plagas y enfermedades.

[29] http://www.amis-outlook.org/home/en/.

La brecha digital sigue siendo un obstáculo para la igualdad de acceso a esas herramientas.

33. Las TIC pueden mejorar las capacidades de gestión de riesgos, de alerta temprana y predictibilidad con respecto a la probabilidad y los efectos de las perturbaciones relacionadas con el clima, entre otras cosas, mediante el seguimiento agroclimático, la gestión del riesgo de desastres y crisis, las evaluaciones de vulnerabilidades y los datos sobre daños y pérdidas agrícolas. Los sistemas de alerta temprana, junto con las alertas para la acción inmediata y los mecanismos de respuesta a las emergencias, deben estar conectados con las instituciones y las partes interesadas locales a través de planes claros de acción anticipatoria y de contingencia, y necesitan financiación y formación para su aplicación efectiva.

34. Un mayor uso de las TIC con un enfoque de los datos basado en los derechos humanos puede respaldar también los procesos de seguimiento y el análisis sistemático de datos desglosados sobre la inseguridad alimentaria, la vulnerabilidad y el estado nutricional entre los diferentes grupos. La recogida, planificación, difusión y análisis de información y datos deben ser transparentes y participativos.

35. La coherencia de las políticas, cuando se combina con la responsabilidad fiscal y la objetividad en la reasignación de los recursos públicos, contribuye a la resiliencia de los sistemas agroalimentarios y a la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición sin comprometer la estabilidad macroeconómica. Entre 2013 y 2018, las ayudas mundiales al sector agrícola alcanzaron una media de casi 630.000 millones de dólares al año[30]. Sin embargo, una gran parte de este apoyo distorsiona el mercado, no llega a muchos agricultores, perjudica el medio ambiente y no promueve la producción de alimentos nutritivos. Los datos demuestran que si los Gobiernos reorientan los recursos que emplean para incentivar la producción, el suministro y el consumo de alimentos nutritivos, contribuirán a que el acceso a dietas saludables sea más asequible y equitativo para todos, con lo cual mejorarían la seguridad alimentaria y la nutrición[31].

2. Fomento de la resiliencia frente a las repercusiones mundiales de los conflictos, incluido el de Ucrania, en la seguridad alimentaria y la nutrición a escala local y mundial

36. Además del aumento de los precios de los alimentos a escala internacional y de la creciente prevalencia de la inseguridad alimentaria, el conflicto en Ucrania suscita preocupación en los mercados mundiales. Las exportaciones de productos alimentarios se concentran en un pequeño grupo de países, lo que hace que los mercados sean vulnerables a las crisis y a la volatilidad. Son especialmente preocupantes los países que dependen en gran medida de las importaciones de alimentos y fertilizantes de la Federación de Rusia y Ucrania. El conflicto ha creado una gran incertidumbre en cuanto a la capacidad de producción y exportación de productos agrícolas, mientras que, antes de la escalada, se esperaba que la producción mundial de trigo aumentara por cuarto año consecutivo[32].

37. En 2021, la Federación de Rusia y Ucrania se situaron entre los tres principales exportadores mundiales de trigo, maíz, semillas de colza, semillas de girasol y aceite de girasol, mientras que la Federación de Rusia también se situó como primer exportador mundial de fertilizantes nitrogenados, segundo proveedor de fertilizantes potásicos y tercer exportador de fertilizantes fosforados. Muchos países que dependen en gran medida de la importación de esos productos básicos ya se enfrentaban a los

[30] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022*.

[31] *Ibid*.

[32] FAO, “Perspectivas de cosechas y situación alimentaria”, Informe trimestral mundial núm. 1 (Roma, marzo de 2022).

efectos negativos de los elevados precios internacionales de los alimentos y los fertilizantes y de la pandemia de COVID-19.

38. Aunque Ucrania, en conjunto, dispone actualmente de suficientes reservas de alimentos básicos, la distribución sigue siendo un problema. Las disrupciones de la cadena de suministro inducidas por el conflicto y la disminución del poder adquisitivo limitarán el acceso a dietas saludables en todo el país. El conflicto también está restringiendo la producción agrícola, limitando la actividad económica, elevando los precios y reduciendo el poder adquisitivo de la población local.

39. Se espera que la disrupción de los servicios públicos esenciales afecte negativamente a las actividades agrícolas. Los informes actuales de la Comisión Europea indican que entre el 20 % y el 30 % de las superficies sembradas con cultivos de invierno quedarán sin cosechar durante la temporada 2022/23, y es probable que los rendimientos agrícolas también se vean afectados negativamente. Sigue existiendo una incertidumbre considerable sobre la capacidad de los agricultores ucranianos para plantar cultivos durante el ciclo de primavera. En marzo de 2022, el índice de precios de los alimentos de la FAO aumentó de manera pronunciada hasta alcanzar una cifra récord, en gran parte debido a la disrupción de las exportaciones de Ucrania como consecuencia del conflicto[33].

40. En 2021, 36 de los 53 países/territorios en crisis alimentaria presentados en el "Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2022" dependían de las exportaciones ucranianas y rusas en más del 10 % de sus importaciones totales de trigo[34]. Algunos de ellos obtuvieron casi la totalidad de sus importaciones de trigo de la Federación de Rusia y Ucrania en 2021. Entre ellos se encuentran Somalia (más del 90 %), la República Democrática del Congo (más del 80 %) y Madagascar (más del 70 %). Muchos países en crisis alimentaria, en particular en Oriente Medio, Norte de África, África Subsahariana y Asia Meridional, dependen en gran medida de las importaciones de trigo de la Federación de Rusia y Ucrania. Solo en África Oriental, donde el trigo y los productos derivados de este representan un tercio del consumo medio de cereales, el 90 % del trigo se importa de estos dos países[35]. Estas disrupciones se ven agravadas por la reducción de la producción de cereales debido a los efectos del cambio climático, entre los que se incluyen, por ejemplo, las sequías, la escasez de lluvias y la invasión de langostas.

41. Las iniciativas humanitarias encaminadas a hacer frente a los efectos del conflicto en contextos de crisis alimentarias deben concentrarse más en la producción local de alimentos, ya que más de dos tercios de las personas que experimentan inseguridad alimentaria aguda dependen de la agricultura para su supervivencia. A pesar de la importancia de la agricultura para la disponibilidad de alimentos y el acceso a ellos, solo el 8 % de la financiación del sector humanitario en la esfera de la seguridad alimentaria se destina a estas iniciativas[36].

42. Los elevados precios de los combustibles y los fertilizantes aumentan los costos de producción de los agricultores, lo que puede dar lugar a un aumento de los precios de los alimentos y una disminución de los rendimientos agrícolas. Esto puede perjudicar la economía familiar, aumentar la pobreza, erosionar el nivel de vida y alimentar la inestabilidad social. La subida de los precios puede incrementar la

[33] FAO, "FAO Food Price Index posts significant leap in March", 8 de abril de 2022. Disponible en https://www.fao.org/newsroom/detail/fao-food-price-index-posts-significant-leap-in-march/en.

[34] Red Mundial contra las Crisis Alimentarias y Red de Información sobre Seguridad Alimentaria, "Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2022" (2022).

[35] PMA, "Implications of Ukraine Conflict on Food Access and Availability in the Eastern Africa Region", Update No. 2, marzo de 2022.

[36] Red Mundial contra las Crisis Alimentarias, *Report on Financing Flows and Food Crises 2021* (Roma, 2021).

presión para que se suban los tipos de interés, con lo cual aumenta el coste de los préstamos y se devalúan las divisas, lo que encarece aún más las importaciones de alimentos y energía y reinicia el ciclo. Estas dinámicas tienen importantes consecuencias para la cohesión social, los sistemas financieros y la paz y seguridad mundiales[37].

43. La subida de los precios de los cereales, el petróleo y el gas aumentan el coste de las operaciones humanitarias, reduciendo la capacidad de atender a las personas necesitadas cuando hace falta. La financiación de la asistencia alimentaria humanitaria ha ido disminuyendo desde 2017, y el déficit actual es especialmente acusado debido a la desaceleración económica inducida por la COVID-19 y a la priorización de los gastos en la respuesta de salud pública. Ahora más que nunca, es necesario que se emprendan acciones tanto a través del nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz como de las partes interesadas.

44. Para minimizar las perturbaciones inducidas por el conflicto y seguir siendo resilientes, se necesitan proveedores de exportación alternativos. La utilización de las reservas de alimentos existentes y el aumento de la diversificación de las bases de producción nacionales serían de gran ayuda. Es necesario considerar cuidadosamente las medidas nacionales para evitar que se perjudiquen los mercados internacionales. En particular, deben evitarse las restricciones a la exportación, ya que exacerban la volatilidad de los precios, limitan la capacidad amortiguadora del mercado mundial y tienen efectos negativos a medio plazo.

45. Es importante contar con unas normas comerciales previsibles y justas para garantizar el acceso a los alimentos para todos. La agricultura es una importante fuente de ingresos en muchos países en desarrollo, sobre todo en las zonas rurales más pobres. Sin embargo, los aranceles que se aplican al sector de la agricultura son, en promedio, más elevados que los de los productos no agrícolas y las medidas no arancelarias constituyen un obstáculo aún mayor para el comercio agrícola que para los productos industriales. La falta de transparencia, así como la falta de coordinación y de precisión de las normas, imponen una carga innecesaria al comercio agrícola. La transparencia por sí sola puede reducir los costos comerciales en un 25 %. Las Naciones Unidas, junto con las organizaciones no pertenecientes a las Naciones Unidas, lideran una iniciativa internacional para mejorar la transparencia de las medidas no arancelarias.

46. La disminución del poder adquisitivo y el aumento de los costos de los alimentos pueden aumentar la demanda de alimentos más baratos y disminuir la demanda de alimentos saludables y producidos de forma sostenible, que pueden ser más costosos. Los productores locales de alimentos pueden considerar que esto es una oportunidad, pero también implica el reto de garantizar niveles adecuados de seguridad y sostenibilidad del producto. Debe brindarse apoyo a los productores locales y a las microempresas y pequeñas y medianas empresas, sobre todo en los países en desarrollo, para que puedan beneficiarse de la reorientación de los mercados alimentarios.

47. Entre 2018 y 2021, el número de personas en situación de crisis en los países en que el conflicto fue la principal causa de inseguridad alimentaria aguda registró un aumento sobrecogedor del 88 %, hasta alcanzar los 139,1 millones de personas. Los conflictos y la inseguridad fueron las principales causas de inseguridad alimentaria aguda en los 24 países o territorios incluidos en el “Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2022”[38]. Los recursos naturales degradados y limitados, el

[37] Naciones Unidas, Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial, “Global impact of the war in Ukraine: Billions of people face the greatest cost-of-living crisis in a generation”, resumen núm. 2, 8 de junio de 2022.

[38] “Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2022”.

cambio climático, el crecimiento de la población, el aumento de la urbanización, las fluctuaciones de los precios de los alimentos, las perturbaciones financieras y otras tensiones configuran un futuro complicado para la interfaz desastre-clima-conflicto. Además, crean un terreno fértil para nuevos conflictos y agravan los existentes. Esta compleja situación requiere enfoques multisectoriales, de prevención de riesgos múltiples y anticipatorios que integren la gestión del riesgo de desastres, del clima y de las crisis. La inversión en sistemas agrícolas y agroalimentarios resilientes puede contribuir de manera significativa a la paz y la estabilidad a escala local.

48. El fortalecimiento de la gobernanza del riesgo de desastres y climático en los distintos sectores y dentro de ellos, y a todos los niveles, es fundamental para mitigar los efectos en los sistemas agroalimentarios. Los Gobiernos y los agentes agroalimentarios deben contar con sistemas jurídicos, reglamentarios e institucionales para definir, supervisar y gestionar los riesgos, y coordinar la respuesta a los desastres y las intervenciones de reducción del riesgo climático. Para fomentar la resiliencia frente a múltiples riesgos es necesario establecer alianzas estrechas con las partes interesadas del sector agroalimentario, tanto públicas como privadas, especialmente con los agentes comunitarios y locales.

49. La integración de las medidas de reducción del riesgo de desastres también es clave, mediante un análisis pormenorizado del contexto/conflicto y una programación que tenga en cuenta los conflictos; una integración más sistemática de la reducción del riesgo de desastres en los marcos de consolidación de la paz y construcción del Estado; y la integración de la reducción del riesgo de desastres en los procesos posteriores a la recuperación y reconstrucción. Además, es necesario aumentar la financiación para la reducción del riesgo de desastres en los Estados frágiles y afectados por conflictos.

3. Desigualdades persistentes que afectan a la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición

50. La crisis económica inducida por la pandemia aumentó la prevalencia de la subalimentación y la inseguridad alimentaria. La pobreza extrema aumentó por primera vez en 20 años, al igual que la desigualdad global[39]. Estos aumentos se debieron a los efectos desproporcionados de la pandemia durante el primer año en los grupos más pobres y desfavorecidos, como las mujeres, los jóvenes y los trabajadores menos formados y del sector informal, así como a la recuperación desigual en el segundo año[40]. En 2021, mientras que el 20 % superior de la distribución de la renta mundial había recuperado casi la mitad de sus pérdidas de ingresos, el 40 % inferior ni siquiera había empezado a recuperarse[41]. La desaceleración económica y el aumento de las desigualdades dificultan el avance hacia la eliminación de la pobreza extrema, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, y están relacionados con el aumento de la malnutrición y las enfermedades en todos los países[42].

---

[39] Ambar Narayan y otros, “COVID-19 and Economic Inequality: Short-term Impacts with Long-term Consequences”, Grupo Banco Mundial, Poverty and Equity Global Practice and Development Data Group, Policy Research Working Paper 9902, enero de 2022.

[40] *Ibid*. Véase también Grupo Banco Mundial, *Perspectivas económicas mundiales* (Washington D. C., enero de 2022) y Nishant Yonzan, Christoph Lakner y Daniel Gerszon Mahler, “Is COVID-19 increasing global inequality?”, blogs del Banco Mundial, 7 de octubre de 2021.

[41] Carolina Sánchez-Páramo y otros, “COVID-19 leaves a legacy of rising poverty and widening inequality”, blogs del Banco Mundial, 7 de octubre de 2021.

[42] Véanse FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019* (Roma, 2020); Kate E. Pickett y otros, “Wider income gaps, wider waistbands? An ecological study of obesity and income inequality”, en *Journal of Epidemiology and Community Health*, vol. 59, julio de 2005; y Joseph L. Ward y Russell M. Viner, “The impact of income inequality and national wealth on child and adolescent mortality in low and

51. Los sistemas agroalimentarios sostenibles son fundamentales para eliminar la pobreza extrema y la malnutrición. En todo el mundo, más del 80 % de las personas en situación de pobreza extrema viven en zonas rurales[43] y sus medios de vida dependen de la agricultura[44]. Los datos de diez países de África Occidental revelan que la agricultura y los sistemas agroalimentarios contribuyen aproximadamente al 66 % del empleo total de la región[45].

52. Un enfoque basado en los derechos humanos puede fomentar los resultados en cuanto a la reducción del hambre y el acceso a alimentos nutritivos y asequibles para todos, entre otras cosas, mediante la eliminación de los obstáculos al derecho a la alimentación que se derivan de factores biológicos o socioeconómicos o de la discriminación y el estigma, o una combinación de ellos.

53. En general, siguen existiendo desigualdades nutricionales entre los niños y los adultos y con respecto a quiénes son vulnerables a la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad. Los niños de las zonas rurales y de los hogares más pobres son más vulnerables al retraso del crecimiento y a la emaciación, mientras que los niños y adultos de las zonas urbanas y de los hogares más ricos corren un mayor riesgo de padecer sobrepeso y obesidad. Para hacer frente a la malnutrición en todas sus formas, entre ellas, el sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta, debe prestarse atención a las desigualdades, que son la causa de estos problemas[46].

54. Las desigualdades también impiden que las mujeres, los jóvenes, los pequeños agricultores y las personas en situación de pobreza extrema obtengan los mismos beneficios de los sistemas agroalimentarios que otros actores de las cadenas de valor, a pesar de su dependencia de dichos sistemas. Esto hace que sus niveles de seguridad alimentaria y nutrición sean más bajos, a menudo debido a la falta de acceso a los activos productivos y a la propiedad de estos, en particular de tierras agrícolas, así como a las deficiencias en los ámbitos de los ingresos agrícolas, las condiciones laborales y las cargas de trabajo.

55. Entre 2017 y 2019, el coste de una dieta saludable se incrementó en un 7,9 % a escala mundial y en un 12,9 % en África, donde reside una gran mayoría de personas pobres y con mayor inseguridad alimentaria[47]. Como las personas más pobres gastan una gran parte de sus ingresos en alimentos, incluso un pequeño aumento de los precios de los alimentos puede ser devastador, especialmente en lugares donde las personas pobres constituyen una gran parte de la población[48]. En África, el 80 % de la población no puede permitirse una dieta saludable[49]. En la actualidad, las presiones adicionales sobre los precios de los alimentos debidas a los conflictos y a la inestabilidad mundial amenazan con hacer que los alimentos sean aún menos asequibles.

56. Es poco probable que los pequeños agricultores que son vendedores netos capten los beneficios de la subida de los precios de los alimentos como consecuencia de la importante volatilidad de los precios, debido a su débil posición de negociación

middle-income countries” en *BMC Public Health*, vol. 17, 11 de mayo de 2017.

[43] Andrés Castañeda y otros, “Who Are the Poor in the Developing World?”, en Grupo Banco Mundial, *Poverty and Shared Prosperity Report 2016: Taking on Inequality* (Washington D. C., 2016).

[44] Estimaciones provisionales de la FAO, 2022. Véase también Thomas Allen y otros, “Agriculture, food and jobs in West Africa”, West African Papers núm. 14, OECD Publishing, abril de 2018.

[45] Allen y otros, “Agriculture, food and jobs in West Africa”.

[46] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022*.

[47] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022.*

[48] Alberto Zezza y otros, “The impact of rising food prices on the poor”, FAO Agricultural Development Economics Working Papers, agosto de 2008.

[49] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022.*

en las cadenas de valor[50].Aunque los sistemas de certificación, como las normas voluntarias de sostenibilidad, pueden respaldar las cadenas de suministro mundiales de productos agroalimentarios sostenibles, los criterios pueden plantear problemas a los pequeños productores de los países en desarrollo, lo que provoca su marginación de los mercados de exportación[51].

57. La tierra se concentra cada vez más en las grandes explotaciones. A escala mundial, el 1 % de las granjas más grandes (las que tienen más de 50 hectáreas) explotan más del 70 % de las tierras agrícolas del mundo, mientras que las pequeñas explotaciones (de 2 hectáreas o menos), que representan el 84 % de las explotaciones del mundo, solo explotan el 12 % de las tierras agrícolas[52].[53]En la mayoría de los países, los ingresos anuales de los productores de alimentos a gran escala son, por término medio, al menos dos o tres veces superiores a los ingresos anuales de los pequeños productores[54].

58. Aunque los sistemas agroalimentarios son más importantes para los medios de vida de las mujeres en los países de ingreso bajo y mediano que para los hombres, las mujeres siguen estando en desventaja debido, entre otras cosas, a un menor acceso a los activos y a los marcos jurídicos, que a menudo solo ofrecen garantías parciales de la igualdad de derechos de las mujeres a la tierra[55]. Aunque las pequeñas productoras no son, en promedio, menos productivas que sus homólogos masculinos, sus ingresos son sistemáticamente inferiores, lo cual indica profundas desigualdades en los sistemas agroalimentarios a lo largo de varias intersecciones[56]. Además, la incidencia de la inseguridad alimentaria, tanto grave como moderada, era persistentemente mayor entre las mujeres incluso antes de la pandemia, lo que agravó la diferencia[57]. Es necesario examinar las desigualdades de género en ámbitos distintos de la producción agrícola y el mercado, teniendo en cuenta los roles y las normas domésticas y sociales[58,59].

59. Las agricultoras, las productoras y las cooperativas de mujeres no han dejado de adoptar prácticas sostenibles, como la agroecología, la agroforestería, la diversificación de los sistemas de producción, la agricultura de conservación y los enfoques ecosistémicos, que respaldan los medios de vida resilientes al clima y la soberanía alimentaria. La ampliación del apoyo y el asesoramiento a las empresas

[50] Jeffrey Alwang y George W. Norton, “What types of safety nets would be most efficient and effective for protecting small farmers and the poor against volatile food prices?” en *Food Security*, vol. 3, 12 de febrero de 2011.

[51] Grupo Independiente de Científicos designados por el Secretario General, *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2019*: *El futuro es ahora: la ciencia al servicio del desarrollo sostenible* (Nueva York, Naciones Unidas, 2019).

[52] Sarah K. Lowder, Marco V. Sanchez y Raffaele Bertini, “Which farms feed the world and has farmland become more concentrated?”, en *World Development*, vol. 142, junio de 2021.

[53] Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, “The assessment report on land degradation and restoration: summary for policymakers”, 2018.

[54] FAO, *Seguimiento de los progresos relativos a los indicadores de los ODS relacionados con la alimentación y la agricultura correspondientes a 2021: Informe sobre los indicadores de los que es responsable la FAO* (Roma, 2021).

[55] *Ibid*.

[56] *Ibid*.

[57] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021*.

[58] Hitomi Komatsu, Hazel J. Malapit y Sophie Theis, “ Does women’s time in domestic work and agriculture affect women’s and children’s dietary diversity?”, en *Food Policy*, vol. 79, agosto de 2018.

[59] Ruth Meinzen-Dick y otros, “Gender: A key dimension linking agricultural programs to improved nutrition and health”, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, 2020 Conference Brief, febrero de 2011.

emergentes dirigidas por mujeres y jóvenes con recursos financieros y servicios de asesoramiento puede remodelar las cadenas de valor locales.

60. Aunque la agricultura y los sistemas agroalimentarios también son fundamentales para el empleo de los jóvenes, muchas zonas rurales les ofrecen pocas oportunidades y no suelen invertir en ellos como fuente de transformación de las economías rurales. En África Occidental, el empleo en la agricultura y los sistemas agroalimentarios representa aproximadamente el 64 % del empleo juvenil [60]. La mayoría de los jóvenes viven en zonas rurales y, por lo tanto, participan más en la agricultura.

61. Se prevé que la población juvenil se triplique hasta superar los 350 millones de personas en 2050, lo que ejercerá una enorme presión sobre las economías rurales, en particular en los países de ingreso bajo y mediano situados en Asia Oriental y Meridional y en África, donde se concentra la población juvenil mundial[61]. Al mismo tiempo, fuera de África, la población, incluidos los agricultores, está envejeciendo[62], lo que crea otros desafíos únicos para la agricultura y los sistemas agroalimentarios y para la seguridad alimentaria y la nutrición.

62. Hoy en día, más de la mitad de la población mundial es urbana y para 2050 se espera que otros 2.500 millones de personas vivan en zonas urbanas. El 90 % de ese aumento tendrá lugar en África y Asia. Los habitantes de las ciudades consumen hasta el 70 % de la oferta mundial de alimentos, incluso en países con grandes poblaciones rurales. Los alimentos y los residuos verdes representan más del 50 % de todos los desechos municipales. Los estilos de vida de las ciudades han contribuido de manera significativa al consumo de alimentos procesados con bajo valor nutritivo, y la incidencia de la obesidad crece en paralelo a la urbanización.

63. Las granjas de entre 1 y 20 hectáreas, que solo representan el 28 % del total de las explotaciones, producen aproximadamente el 45 % de los alimentos del mundo[63]. Las políticas de desarrollo agrícola deberían reforzar la capacidad productiva de esos medianos productores, entre otras cosas, mediante la concentración parcelaria y la mejora de los mecanismos de seguridad de la tenencia de la tierra, lo que estimularía la innovación y las inversiones, y permitiría a esos productores aprovechar las oportunidades comerciales que plantean la urbanización y las transformaciones del sistema agroalimentario.

64. Las ciudades también pueden servir para cambiar las reglas del juego Es necesario reconocer el importante papel de los gobiernos locales y regionales en la respuesta a los retos de la seguridad alimentaria y la nutrición a nivel territorial y en las zonas urbanas, periurbanas y rurales, así como las nuevas soluciones transformadoras que ofrecen las ciudades y los territorios para los sistemas alimentarios sostenibles y resilientes.

65. El turismo insostenible contribuye al uso excesivo de recursos escasos, al desperdicio excesivo de alimentos y a las condiciones laborales inadecuadas en los países de destino. Es necesario acometer esfuerzos en favor de la gestión sostenible de los alimentos en el turismo a través de la adquisición sostenible, lo que promovería dietas saludables, consumo sostenible y reducción del desperdicio de alimentos, entre

[60] Allen y otros, “Agriculture, food and jobs in West Africa”.

[61] FIDA, *Crear oportunidades para los jóvenes del medio rural: Informe sobre el Desarrollo Rural 2019* (Roma, 2019).

[62] Deon Filmer y Louise Fox, *Youth Employment in Sub-Saharan Africa* (Washington D. C., Publicaciones del Banco Mundial, 2014).

[63] Jim Woodhill, Saher Hasnain y Alison Griffith, *What Future for Small-Scale Agriculture?*, Environmental Change Institute, Universidad de Oxford (Oxford, 2020).

otras cosas, a través de iniciativas de economía circular que pueden diversificar las fuentes de ingresos y mejorar los vínculos con las comunidades locales.

V. Cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 y otras metas fundamentales e iniciativas de asociación fundamentales para acelerar la acción transformadora en ese sentido

66. La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios se celebró el 23 de septiembre de 2021. La Cumbre puso de relieve los compromisos asumidos por los países en las trayectorias nacionales hacia la transformación de los sistemas alimentarios, que se consolidaron mediante un amplio diálogo entre las partes interesadas nacionales y locales. Una de las actividades posteriores a la Cumbre, aprovechando las capacidades más amplias del sistema de las Naciones Unidas, fue el establecimiento del centro de coordinación de los sistemas alimentarios para respaldar la traducción de esos compromisos en acciones concretas. El centro contribuirá a reforzar la colaboración del sistema de las Naciones Unidas en torno a los retos interrelacionados, obtener apoyo financiero y facilitar el acceso a los conocimientos y directrices existentes. En el foro político de alto nivel se examinarán los progresos realizados a este respecto.

67. Los resultados de una encuesta realizada a escala nacional pusieron de manifiesto la necesidad de seguir desarrollando las trayectorias nacionales, entre otras cosas, mediante la movilización de la asistencia técnica a escala nacional y el apoyo basado en la ciencia y en las pruebas para la elaboración de políticas, con el fin de traducir las trayectorias en políticas, planes y programas concretos.

68. La coalición para la acción “Food is Never Waste” se puso en marcha en el evento previo a la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios celebrado en julio de 2021 para acelerar la acción colectiva y brindar apoyo a la transformación de los sistemas alimentarios mediante la reducción de la pérdida y desperdicio de alimentos. La coalición de múltiples partes interesadas tendrá un alcance mundial con el objetivo de crear sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes que minimicen la pérdida y el desperdicio de alimentos[64].

69. Otra iniciativa que surgió de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios es la Climate Resilient Food Systems Alliance, creada por la CMNUCC, que es una importante iniciativa destinada a acelerar el progreso hacia sistemas alimentarios más resistentes al clima, prestando especial atención a los países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo.

70. Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas han establecido un nuevo mecanismo de coordinación y colaboración, ONU-Nutrición, con una presidencia rotativa de dos años de duración, que actualmente ostenta la OMS. ONU-Nutrición está trabajando de forma inclusiva en el desarrollo de un plan estratégico de acción mundial y nacional para 2022-2030 (véase E/2022/48).

71. Las Directrices Voluntarias sobre los Sistemas Alimentarios y la Nutrición adoptadas por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial ofrecen recomendaciones sobre políticas, inversiones y acuerdos institucionales para abordar las causas del hambre y la malnutrición en todas sus formas desde la perspectiva de los sistemas agroalimentarios y para mejorar la inclusividad y la igualdad de dichas políticas, inversiones y acuerdos[65]. El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, con el apoyo

[64] https://foodsystems.community/coalitions/coalition-on-food-is-never-waste/.
[65] https://www.fao.org/cfs/vgfsn/en/.

de su grupo de expertos de alto nivel, está elaborando directrices voluntarias sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición, así como recomendaciones en materia de políticas para promover la participación y el empleo de los jóvenes en la agricultura y los sistemas alimentarios.

72. La Coalition for Action on Healthy Diets from Sustainable Food Systems for Children and All es una asociación mundial de múltiples partes interesadas cuyo objetivo es integrar la nutrición, la salud y la sostenibilidad a través de la alimentación[66]. Su objetivo medible consiste en reducir a la mitad el número de personas que no pueden permitirse una dieta saludable, al tiempo que trabaja de manera colaborativa para garantizar que los alimentos se producen mediante sistemas agroalimentarios sostenibles.

73. ONU-Hábitat, reconociendo el papel fundamental que desempeñan los sistemas de mercado en la resiliencia y la accesibilidad de las comunidades urbanas y rurales a dietas saludables, está colaborando con la World Union of Wholesale Markets y otras asociaciones de mercados para fomentar la sensibilización y desarrollar capacidades entre las autoridades nacionales y subnacionales.

74. En 2019, el Secretario General encargó el Plan de Acción Mundial sobre la Emaciación Infantil, que, a finales de 2021, dio lugar a la elaboración de hojas de ruta nacionales para prevenir, detectar y tratar la emaciación infantil en 22 países.

75. La Alliance for Anemia Actions[67], una alianza multisectorial codirigida por la OMS, tendrá como objetivo avanzar en la reducción de la anemia, entre otras cosas mediante las acciones necesarias para aumentar el consumo habitual de hierro.

76. La FAO y la OMS desarrollaron conjuntamente una innovadora base de datos mundial denominada Herramienta global FAO/OMS para la divulgación de datos sobre el consumo individual de alimentos, que es una plataforma digital de libre acceso destinada a ofrecer datos cuantitativos armonizados sobre el consumo individual de alimentos recogidos a través de encuestas dietéticas y centrados en los países de ingreso bajo y mediano[68].

77. Un proyecto conjunto del ACNUDH, la Unión Africana y el Grupo Banco Mundial sobre la incorporación de un enfoque basado en los derechos humanos en los datos e indicadores de los mecanismos de alerta temprana en África está contribuyendo a reforzar el análisis de la alerta temprana y a apoyar las respuestas a las crisis basadas en los derechos.

78. La UNODC brinda apoyo a los Estados Miembros en la lucha contra una amplia gama de delitos del sector de la pesca, así como los delitos relacionados con el cultivo de drogas ilícitas. En colaboración con la FAO, se está elaborando una guía legislativa sobre la lucha contra los delitos del sector pesquero, destinada a reforzar los marcos legislativos nacionales. Con sus programas de desarrollo alternativo, la UNODC trabaja para apartar las prácticas agrícolas del cultivo de drogas ilícitas y respalda la autoorganización de los agricultores mediante la creación de asociaciones para facilitar la comercialización de sus productos y la adquisición de materiales.

79. El OIEA ayuda a los Estados Miembros en la creación de capacidad con respecto a las tecnologías nucleares y afines para mejorar la producción agrícola y ganadera; la nutrición del ganado; el control de las enfermedades de los animales y las plagas

[66] https://www.who.int/initiatives/food-systems-for-health/the-coalition-of-action-on-healthy-diets-from-sustainable-food-systems-for-children-and-all.

[67] En https://micronutrientforum.org/emerging-initiatives/ está disponible una descripción preliminar de esta iniciativa.

[68] Fuente: https://www.fao.org/gift-individual-food-consumption/es/

de las plantas; y la gestión de la agricultura, el agua y el suelo. Por ejemplo, en 2021, el OIEA se asoció con la FAO para crear capacidades nacionales en el uso de la técnica del insecto estéril como parte de la gestión de plagas de insectos en toda la zona.

80. En 2021, las actividades de apoyo al mercado de los pequeños agricultores del PMA ayudaron a 947.000 pequeños productores y brindaron apoyo a más de 6.000 sistemas de agregación (como organizaciones y cooperativas de agricultores)[69]. Los pequeños agricultores recibieron apoyo mediante equipos agrícolas, insumos, equipos de gestión posteriores a las cosechas y sesiones de capacitación, y se les puso en contacto con compradores y proveedores de insumos y servicios financieros.

81. La Global Agenda for Sustainable Livestock es una alianza, facilitada por la FAO, de diversas partes interesadas del sector ganadero cuyo objetivo consiste en el desarrollo sostenible en este ámbito. Sus 120 miembros institucionales contribuyen a mejorar la comprensión, el compromiso, la inversión y la adopción de buenas prácticas y políticas en apoyo de la Agenda 2030 por parte de las partes interesadas del sector ganadero.

82. Aunque la observación de la Tierra y la vigilancia de los cultivos tienen un inmenso potencial para mejorar la planificación de la seguridad alimentaria, muchos países en desarrollo no tienen acceso a las herramientas necesarias, ya sea porque la carencia o por los costos de la tecnología. La UNCTAD se ha asociado con la Academia China de Ciencias y la Alliance of International Science Organizations para poner en marcha el programa de cooperación innovadora CropWatch.

83. La plataforma de múltiples partes interesadas de la Asociación cuatripartita de la resistencia a los antimicrobianos se creó en 2021 para promover acciones multidisciplinarias y crear el impulso mundial necesario para abordar la resistencia a los antimicrobianos.

84. Como parte del Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019–2028), se está trabajando en pro de la creación de un entorno propicio que promueva políticas, inversiones y conocimiento para los agricultores familiares a través de una iniciativa de alianza mundial en la que intervienen 2.600 actores, incluidas 1.800 organizaciones agrícolas.

85. Las comisiones regionales de las Naciones Unidas han llevado a cabo numerosas iniciativas, a menudo con varios asociados interesados. La CESPAO, por ejemplo, proporciona apoyo técnico para el seguimiento de la seguridad alimentaria a través de su Marco regional árabe de seguimiento de la seguridad alimentaria y promueve la participación de los jóvenes a través de un desafío juvenil anual para hacer frente a la desertificación y la sequía. En el marco del Convenio sobre la Contaminación Atmosférica Transfronteriza a Gran Distancia, la CEPE ha elaborado unas orientaciones (ECE/EB.AIR/149) sobre el fomento de una “economía circular del nitrógeno” con el fin de reducir las pérdidas de nitrógeno y promover su recuperación y reutilización, garantizando al mismo tiempo una seguridad alimentaria sostenible para todos. En América Latina y el Caribe, el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe promueve un modelo de crecimiento ambientalmente sostenible en la agricultura y en abril de 2022 celebró su primera reunión de la Conferencia de las Partes.

86. En 2021, la ONUDI, como organismo coordinador de la aplicación del Tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África (2016-2025), inició la identificación continental de las cadenas de valor regionales a petición de la Comisión de la Unión

[69] FAO, “Annual Performance Report 2021: Executive Board – Informal Consultation”, 23 de mayo de 2022.

Africana. Los principales resultados del estudio serán la formulación de una estrategia panafricana sobre cadenas de valor regionales que aproveche las oportunidades que ofrece la Zona de Libre Comercio Continental Africana;

87. Se ha reforzado la colaboración con socios externos en la aplicación del enfoque de "Una sola salud" para mejorar la seguridad alimentaria y los medios de vida mediante la inclusión del PNUMA en la colaboración tripartita entre la FAO, la OMSA y la OMS. En coordinación con la OMSA, se están realizando actividades para fortalecer el desarrollo de políticas, la coordinación y la creación de redes a escala mundial y regional para la gestión del riesgo de bioprotección de las enfermedades transfronterizas a través de la Estrategia 2021-2025 del Programa Global para el control progresivo de las enfermedades transfronterizas de los animales[70], que tiene un enfoque renovado en "Una sola salud".

88. Muchos productores vulnerables se enfrentan a la degradación de la calidad de sus tierras, lo que está cada vez más relacionado con la pobreza y la inseguridad alimentaria, y están expuestos a mayores niveles de susceptibilidad a los riesgos del cambio climático[71]. La inversión en la restauración de paisajes terrestres y marinos productivos puede aumentar la productividad de la tierra y proporcionar algunos de los mayores rendimientos en forma de beneficios climáticos y ambientales, empleos y crecimiento económico[72]. El Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas[73] tiene como objetivo acelerar las acciones de restauración, incluida la restauración de paisajes productivos.

89. El foro anual de múltiples interesados sobre la ciencia, la tecnología y la innovación en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, apoyado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y el equipo de tareas interinstitucional de las Naciones Unidas sobre la ciencia, la tecnología y la innovación en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ha sido una plataforma de debate sobre los desafíos interconectados a los que se enfrentan los sistemas agroalimentarios y sus soluciones tecnológicas conexas. El foro ha contribuido a impulsar la colaboración y los compromisos mundiales en el ámbito de la ciencia, la tecnología y la innovación en materia de alimentación y agricultura.

90. El Marco Integrado Mejorado[74], una iniciativa multiinstitucional, respalda la incorporación del comercio y la creación de capacidad productiva en los países menos adelantados, también en el ámbito de la alimentación y la agricultura. Más de 13.000 microempresas y pequeñas y medianas empresas han recibido ayudas y han contribuido a la creación de más de 31.000 puestos de trabajo.

91. La OMT, en el marco del Programa de Turismo Sostenible de "One Planet", está elaborando una hoja de ruta mundial sobre la reducción del desperdicio de alimentos en el sector del turismo. Para apoyar el desarrollo de la hoja de ruta, se creó un repositorio de recursos en el sitio web de la red One Planet[75].

92. Se ha reconocido que la cooperación Sur-Sur y triangular es un importante mecanismo para catalizar el desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria, el desarrollo rural y la mejora de la nutrición. La Oficina de las Naciones Unidas para la

[70] FAO y OMSA, "GF-TADs Strategy for 2021–2025: Enhancing control of transboundary animal diseases for global health" (Roma, 2021).

[71] *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021.*

[72] Radhika Dave y otros, *Second Bonn Challenge progress report: Application of the Barometer in 2018,* Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales (Suiza, 2019).

[73] https://www.decadeonrestoration.org/.

[74] https://www.un.org/ldcportal/content/enhanced-integrated-framework-eif-0.

[75] https://www.oneplanetnetwork.org/programmes/sustainable-tourism/tourism-food-value-chain/tools-resources.

Cooperación Sur-Sur difunde las buenas prácticas relacionadas con los Objetivos 1 y 2 a través de su plataforma digital mundial de intercambio de conocimientos y establecimiento de alianzas “South-South Galaxy”[76].

VI. Conclusiones y recomendaciones

93. Una perspectiva integrada del sistema agroalimentario ayudará a abordar los retos de la Agenda 2030. Es necesario actuar con urgencia para a) reforzar la resiliencia frente a las repercusiones económicas, sociales y ambientales de la pandemia de COVID-19 y otras crisis, b) abordar las principales limitaciones para una rápida recuperación sin comprometer la sostenibilidad a largo plazo y c) aumentar la inversión en los sistemas agroalimentarios para acelerar la transformación.

94. Para alcanzar estos objetivos, los Gobiernos y sus asociados para el desarrollo deberían considerar las siguientes recomendaciones:

a) Reforzar la capacidad de adaptación y la resiliencia de los sistemas agroalimentarios para hacer frente a los efectos entrelazados del cambio climático y las perturbaciones que se derivan de los conflictos, entre otras cosas, a través de la asistencia agrícola de emergencia como intervención humanitaria de primera línea; la acción anticipatoria vinculada a las alertas tempranas con el fin de salvaguardar los medios de vida y la seguridad alimentaria; y reforzar la atención prestada a la prevención y la preparación;

b) Aumentar los servicios y el acceso a los recursos naturales y financieros y hacer posibles las inversiones en favor de los pobres en las zonas rurales con el fin de hacer frente a las desigualdades sistémicas y permitir que los pequeños productores, en particular las mujeres y los jóvenes, mejoren sus medios de vida, así como la resiliencia de las comunidades rurales;

c) Promover la igualdad de acceso de las mujeres al trabajo decente en los sectores económicos verdes y azules, eliminando la segregación ocupacional y las normas sociales discriminatorias y garantizando la igualdad de oportunidades para las mujeres empresarias en el sistema agroalimentario, mediante el fortalecimiento de sus capacidades técnicas y su acceso a la financiación y a las redes;

d) Promover un cambio transformador a más largo plazo y centrarse en los resultados nutricionales de las cadenas de valor y en entornos alimentarios más saludables, entre otras cosas protegiendo a los niños de la comercialización perjudicial de alimentos y bebidas, enriqueciendo los alimentos básicos mediante la adición de vitaminas y minerales adicionales, fomentando la adopción de dietas basadas en plantas, garantizando etiquetas nutricionales claras y precisas, animando a los fabricantes de alimentos a sustituir y reformular sus productos y aplicando políticas fiscales y de precios que fomenten el consumo de alimentos nutritivos;

e) Diseñar políticas que garanticen el acceso económico de todas las personas a dietas saludables y que mejoren la resiliencia de los hogares, ayudándoles a salvaguardar el acceso a los alimentos frente a las crisis y a evitar estrategias de afrontamiento perjudiciales para sus medios de vida;

f) Mantener la diversidad de las cadenas de valor para mejorar la resiliencia, permitiendo una combinación de cadenas de suministro de alimentos tradicionales, de transición y modernas, mejorando la conectividad a través de redes de información

[76] https://my.southsouth-galaxy.org/en/solutions/.

y transporte de alimentos más sólidas y mejorando la capacidad de gestión de riesgos y de alerta temprana;

g) Mantener los mercados abiertos y garantizar un flujo comercial fluido, evitando el uso de restricciones comerciales, digitalizando todavía más los procedimientos comerciales y las operaciones de la cadena de suministro, mejorando la transparencia de los mercados y las políticas y reforzando los mecanismos de gobernanza y coordinación internacionales;

h) Fomentar las alianzas e inversiones conjuntas regionales para mejorar el potencial de producción de alimentos y la aplicación de políticas agrícolas y comerciales globales en toda la región;

i) Apoyar la adopción, adaptación y ampliación de buenas prácticas innovadoras a través de la cooperación Sur-Sur y triangular;

j) Invertir en los productores locales, en los pequeños agricultores y en las microempresas y pequeñas y medianas empresas, entre otras cosas, mediante el apoyo a las empresas a lo largo de la cadena de valor, el apoyo a la diversificación y la sustitución de suministros, y la consideración de reducciones fiscales en los alimentos primarios producidos localmente;

k) Movilizar las inversiones y la voluntad política necesarias para abordar colectivamente las causas y las consecuencias de la escalada de las crisis alimentarias desde una perspectiva humanitaria, de desarrollo y de paz;

l) Reconocer el papel de la biodiversidad, incluidos los polinizadores, los organismos de control de plagas y enfermedades, la biodiversidad del suelo y la diversidad genética, y emprendiendo acciones para proteger y restaurar los ecosistemas y la diversidad del paisaje para lograr una agricultura productiva y resiliente que haga un uso eficiente de la tierra, el agua y otros recursos;

m) Invertir en tecnologías y adoptar políticas que fomenten la neutralidad del carbono y la eficiencia del uso del agua en los sistemas agroalimentarios;

n) Ejercer la responsabilidad fiscal y la objetividad en la reasignación de los recursos públicos para satisfacer las necesidades más urgentes derivadas de la pandemia y otras crisis, con el fin de garantizar la recuperación sin comprometer la estabilidad macroeconómica, al tiempo que se mitiga la polarización política y social mediante la recuperación de la confianza en las instituciones y el aumento de la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión pública;

o) Reforzar las TIC para mejorar la gestión de riesgos y las capacidades de alerta temprana para ayudar a predecir la probabilidad y el efecto de las conmociones relacionadas con el cambio climático, entre otras cosas, mediante mejoras tecnológicas en el seguimiento agroclimático, la gestión de riesgos de desastres y crisis, las evaluaciones de la vulnerabilidad (incluidas las relacionadas con plagas y enfermedades) y los datos sobre daños y pérdidas agrícolas, todo lo cual debería estar disponible para la toma de decisiones informadas sobre riesgos y crisis.